

LA PSICOLOGIA DE LA GESTALT

# Historia de la psicología

SISTEMAS,  
MOVIMIENTOS  
Y ESCUELAS

Antonio Sánchez-Barranco Ruiz



Biblioteca Eudema

co como metodológico. Si acaso, persiste algún rastro fenomenológico en áreas como la psicología humanística, pero ésta posee escaso prestigio en el mundo universitario.

En cuanto a las claves definitorias de las psicologías fenomenológicas, en un acercamiento superficial puede parecer que existen muchas semejanzas entre el psicoanálisis y algunas de tales perspectivas, puesto que en ambos casos se da un compromiso histórico-hermenéutico. Pero si se ahonda, las similitudes desaparecen: el psicoanálisis persigue una comprensión que va mucho más allá que la que permite la psicología comprensiva (y en general la fenomenología), dado que ésta pone sus límites en la esfera de lo consciente, cuyos contenidos se consideran organizados por los eventos biográficos del sujeto, al margen de todo determinismo pulsional. De aquí que haya que hablar de comprensión dinámica y profunda (o interpretación) en el psicoanálisis y de comprensión vivencial en las psicologías fenomenológicas, para diferenciar ambas hermenéuticas. En efecto, el psicoanálisis apunta hacia la interpretación de los hechos de conducta a la luz de sus determinantes inconscientes y la psicología comprensiva acota lo psíquico por el significado de los hechos vividos conscientes. Además, la psicología comprensiva se enmaraña en el dualismo cuerpo-mente, lo que la metapsicología freudiana trata de superar, aparte de valerse una y otra perspectiva de metodologías que apenas tienen que ver entre sí (Ricoeur, 1965).

Es bien cierto, sin embargo, que las razones de la mala recepción académica de una y otra tienen un motivo común: el ponerse ambas de espaldas a lo cuantitativo, lo objetivo y lo estrictamente causal-explicativo, dando un trato de favor a lo cualitativo, lo subjetivo, lo comprensivo, interpretativo e incluso lo individual. Y la ciencia psicológica del presente tiene un soporte epistemológico de corte positivista, rechazando las perspectivas que ignoren mediciones, estadísticas, experimentos y observaciones controladas, estando además comprometida con un objetivo de ciencia de lo general y no de lo particular.

## 5. La psicología de la Gestalt

### Introducción

Los resultados que se iban acumulando en relación a los procesos mentales superiores, particularmente en el campo del pensamiento, gracias a las aportaciones de la escuela de Wurzburg, estaban en abierta contradicción con la investigación y teorización estrictamente wundtianas, lo que condujo no sólo a un cuestionamiento de la introspección como método científico, sino también a poner en duda la propia doctrina surgida a partir del análisis introspectivo de la llamada experiencia inmediata. Así las cosas, la comunidad psicológica estaba ansiosa por recibir aires innovadores, pues sus miembros se debatían en un mar de dudas y confusiones, sin poder asentar sus investigaciones en un cuerpo teórico coherente y en una metodología aceptable.

Ahora bien, la escuela de Wurzburg tuvo una existencia demasiado efímera, y hasta diríamos prudente, para suponer una genuina alternativa a la psicología wundtiana y las alternativas fenomenológicas se alejaban mucho de los objetivos científicos de los cultivadores de la psicología. Sin embargo la psicología de la Gestalt aspiró a tomar el timón del saber psicológico como paradigma dominante, no sólo desde su estancia europea, sino también a partir de su asentamiento en Norteamérica. Pero aquí, aunque los emigrantes gestaltistas se encontraron con los restos del naufragio del estructuralismo y la disolución del funcionalismo, tuvieron que enfrentarse a un conductismo ya pujante, comprometido en una investigación que partía de hechos directamente observables y medibles, rechazando por consiguiente cualquier forma de trabajo que tuviese como objeto la consciencia y por tanto toda investigación basada en la introspección o sus derivados. En tal situación, Köhler (1947) manifestó lo siguiente:

El deseo de usar métodos perfectos y conceptos claros nos ha llevado al conductismo metodológico. La experiencia humana, en su significado fenomenológico, no puede ser afrontada ni siquiera con nuestros métodos más fiables: y cuando tenemos que estudiarla, podemos vernos obligados a forjar nuevos conceptos que a primera vista parecen un poco vagos. Por ello la mayor parte de los experimentalistas evitan observar la escena fenoménica o incluso referirse a la misma.

Sin embargo, es ésta la escena sobre la cual, en lo referente a los actores, se desarrolla continuamente el drama de la vida humana de cada día. Si no estudiamos nunca esta escena, y en cambio insistimos en métodos y conceptos desarrollados en investigaciones «desde el exterior», nuestros resultados parecerán fácilmente extraños a cuantos viven intensamente «desde el interior».

Si bien es cierto que los gestaltistas seguían respetando la concepción de la psicología como ciencia de la consciencia, ello no significaba asumir la psicología wundtiana. Pensaban, al respecto, que el mal del wundtismo no radicaba en su objeto de estudio (el qué y el cómo de la consciencia), sino en su concepción teórica y metodológica. Para los gestaltistas alemanes, como dicen Caparrós y colaboradores (1989), el error de los wundtianos había consistido en estudiar la consciencia mediante un análisis introspectivo que suponía axiomáticamente la existencia de unos últimos elementos directamente experienciables y observables (sensaciones, sentimientos, etc.). La nueva propuesta que los gestaltistas hicieron fue la del análisis fenomenológico que partía y finalizaba en la consideración de las totalidades presentes en la consciencia, sin ir más allá.

Con tales presupuestos propugnaron la auto-observación de los fenómenos globales de la consciencia con una concepción previa neutra e ingenua, libre de toda teoría prefijada, gracias a lo cual podría tenerse acceso a los más significativos de tales fenómenos, consistentes en totalidades con propiedades peculiares, las cuales no están presentes en sus presuntos componentes elementales.

Así, Wertheimer, Koffka y Köhler, los máximos representantes de la Gestalt, se enfrentaron al atomismo introspeccionista, señalando que la descomposición de las totalidades en partes era artificial, carece de sentido y científicamente estéril, pues se coloca de espaldas a lo que realmente acontece en la mente. Su fundamento epistemológico y metodológico fue la fenomenología, persiguiendo el estudio de la experiencia mental tal como nos es dada, sin ningún presupuesto teórico previo, sin ningún rompimiento analítico: así, si enfocamos nuestra atención sobre un triángulo, se percibe un triángulo y no tres líneas (Leahey, 1980).

En tal compromiso, el trabajo de Wertheimer *Estudios experimentales sobre la visión de movimientos* (1912), en el que estableció el fenómeno phi (que posteriormente analizaremos con cierto detalle), fue revolucionario, pues concretó con precisión el posicionamiento gestaltista, por lo que puede ser estimado con toda justicia como el escrito fundacional de la psicología de la Gestalt.

### Características generales de la psicología de la Gestalt

La función de sistema alternativo a la psicología wundtiana la ofertó en Europa la psicología de la Gestalt, *Gestaltheorie*, *Gestaltpsychologie* o psicología de la Forma o Configuración, denominaciones que habitualmente se sintetizan en el lapidario y sustantivado *la Gestalt*, bajo cuyo nombre se acoge el cuerpo de conocimientos teó-

ricos y el enfoque metodológico que se fue desarrollando a partir de los trabajos de Wertheimer, Köhler y Koffka.

Esta psicología nació en Alemania, aunque en un momento dado se trasladó a Estados Unidos a causa de la persecución que sus principales miembros tuvieron que soportar por parte del régimen nazi, por su condición de judíos (Köhler, sin ser de este grupo étnico, también tuvo que expatriarse), lo que no sólo aconteció con los psicólogos, sino también con otros muchos científicos.

En su etapa germana, los gestaltistas plantaron cara, desde un principio, al atomismo, asociacionismo, estatismo, dualismo y experimentalismo de los introspeccionistas. En efecto, se inició una lucha abierta contra el atomismo de Wundt, o lo que denominaron hipótesis del mosaico o de la gavilla, a partir de la concepción del mundo (*Weltanschauung*) holística de Wertheimer: éste declaró en 1922 que la teoría de la Gestalt se fundamenta en la creencia en totalidades (*Gestalten*), las cuales no vienen determinadas por sus elementos individuales, sino que los procesos particulares se hallan determinados por la naturaleza intrínseca del todo. Así mismo, la Gestalt se opuso al asociacionismo, resaltando la importancia de la captación de significados en el aprendizaje. Respecto al estatismo, propusieron una visión dinámica enraizada en la teoría de los campos de fuerza de la física de aquel tiempo. Frente al análisis experimentalista plantearon su análisis fenomenológico. En cuanto al dualismo cuerpo-mente, defendieron la hipótesis del isomorfismo, que de alguna forma niega la existencia automática de la mente, que era entendida como una expresión fiel de los campos eléctricos cerebrales, postura que iba en contra de la concepción que los wundtianos mantenían sobre el sistema nervioso.

Una de las raíces de la psicología de la Gestalt está en Kant, concretamente en el concepto de *síntesis a priori*: un proceso en el que la mente no es pasiva, sino activa, sin que ello implique la asunción de presuntas ideas innatas. Más cercanamente, la Gestalt se entronca con la psicología del acto de Brentano, que acentuó que el aspecto específico del fenómeno psíquico es su intencionalidad, en el sentido que la clave de lo psíquico no está en el contenido mental directamente proporcionado por nuestros sentidos (por ejemplo, las cosas que vemos, oímos o recordamos), sino en la consciencia acerca de, o en los actos relacionados con los objetos o contenidos (por ejemplo, en el acto de ver, oír o recordar). Así mismo recibió influencias de la escuela austriaca, donde destacaban Von Ehrenfels, Meinong, Cornelius, Witasek y Benussi, los cuales habían puesto de manifiesto la insuficiencia del asociacionismo y de la teoría wundtiana de la percepción (especialmente en los dominios de las formas espaciales y temporales), dado que explicaba la percepción como una especie de compuesto mental de sensaciones (*química mental*), careciendo de un adecuado principio integrador.

Siguiendo los pasos de Mach, que en 1885 planteó la idea de la cualidad de la forma (*Gestaltqualität*) en su *Análisis de las sensaciones*, Von Ehrenfels, uno de los pertenecientes a la escuela austriaca, publicó en 1890 un artículo en el que matizó con precisión tal concepto, un evidente antecedente inmediato de la idea nuclear gestaltista del todo o la forma. Ehrenfels dijo, por ejemplo, que si se toma en consideración una

melodía, es innegable que, de hecho, está constituida por ciertas unidades (las notas musicales), pero el resultado final no es meramente la suma de ellas, puesto que la melodía tiene características particulares, distintas a las que poseen las notas que la componen, cualidad peculiar (*Gestaltqualität*) que viene dada precisamente por su estructuración, por las relaciones que los elementos que la componen guardan entre sí. En todo caso, Von Ehrenfels no adoptó un posicionamiento claramente antiatomista, sino que agregó un elemento más para explicar ciertos hechos de la experiencia inmediata, mientras que la Gestalt se rebeló absolutamente contra la *química mental* y otros conceptos básicos del wundtismo, como el asociacionismo, la hipótesis de la constancia, la teoría de la significación, la concepción del sistema nervioso y el análisis introspectivo (Heidbreder, 1933).

Así, en cuanto al elementalismo, los gestaltistas negaron la existencia de las unidades irreductibles en los contenidos de consciencia, oposición que también expresaron respecto al asociacionismo o cualquier otro tipo de explicación conexionista, incluida en la hipótesis del mosaico, proponiendo la existencia de estructuras globales previas, que el análisis introspeccionista rompía artificialmente.

En cuanto a la hipótesis de la constancia, que sostenía una exacta correlación entre el contenido de la estimulación en los órganos sensoriales y el contenido de la experiencia inmediata, fue igualmente dejada de lado, de la misma forma que la teoría de la significación titcheneriana, que indica que es a partir del contexto y de la repetida experiencia con el hecho o el objeto cómo se obtiene tal significación. Se necesitaría, según los gestaltistas, una enorme cantidad de aprendizaje antes de que un objeto complejo, como un rostro humano, pudiera reconocerse como idéntico desde diversas perspectivas y en variadas circunstancias, pudiendo ello ser explicado mejor a partir de la existencia en la mente de algo capaz de lograr por sí mismo tal captación global.

Por fin, en lo que toca al sistema nervioso, el wundtismo lo entendía como un mecanismo de disposiciones rígidas, con trayectorias fijas y definidas que se conectan con puntos también fijos y definidos, mientras que la Gestalt mantuvo una doctrina de interacción dinámica de fuerzas, sin admitir estructuras espaciales que restringieran esa actividad.

También hay que decir que la Gestalt tomó muy en cuenta la fenomenología experimental de Stumpf, quien supo iniciar en ella a algunos de sus discípulos, como Köhler y Koffka. Tales raíces fenomenológicas de los gestaltistas no fueron obstáculo para un acercamiento a la vigente física de entonces, particularmente a la teoría de los campos de fuerza, dado que Köhler había sido alumno de Max Planck. Ello provocó la inserción, dentro del sistema teórico gestaltista, de la visión dinámica y de la hipótesis isomórfica, lo que se evidencia en el ensayo del citado Köhler *Las formas físicas en reposo y en estado estacionario* (1920).

Con la atrevida hipótesis isomórfica se trataba de superar el dualismo cuerpomente, al mantener que los hechos de la mente tendrían sus oportunos sustratos fisiológicos o materiales en el cerebro, dándose una correspondencia topológica entre los campos de fuerzas mentales y los campos de fuerzas bioeléctricas cerebrales.

Pero el supuesto central, el principio básico, de la psicología de la Gestalt es, sin duda, que el todo es más que la suma de las partes. De aquí el término alemán *Gestalt*, que significa forma, configuración y modelación, a lo que los gestaltistas añadieron los significados de estructura, todo orgánico y organización (Sahakian, 1975). Desde esta perspectiva, que tiene un origen claramente fenomenológico, el estadio siguiente fue determinar los principios que dieran cuenta cómo los elementos entran a formar parte de las estructuras, formas, todos u organizaciones. Tal tesis fundamental fue así concretada por Wertheimer (1944):

Hay contextos en que lo que está ocurriendo en el «todo» no puede deducirse de las características de las piezas separadas, sino a la inversa; lo que le ocurre a una parte del «todo» está determinado, en los casos claros, por las leyes de la estructura interna de su «todo».

Koffka (1935), por su parte, delimitó el concepto de *Gestalt* como sigue:

(...) el intento de encontrar «todos» funcionales coherentes dentro de la masa de fenómenos, tratarlos como realidades primarias completas y entender tanto el comportamiento de estos «todos» como el de sus partes, más a partir de leyes totales que de leyes parciales.

Si bien la demostración de la existencia de los referidos *todos* o estructuras se centró primeramente en el campo perceptivo, donde están las principales aportaciones gestaltistas, de ninguna forma éstas se atuvieron únicamente a tal terreno. Tal como afirma Köhler (1947), la categoría *Gestalt* se puede extender mucho más allá de los límites de la experiencia sensorial: en la definición funcional más general del término es lícito incluir en el mismo los procesos de aprendizaje, del recuerdo, del esfuerzo de voluntad, de la actitud emotiva, del pensar, del obrar, etc.

Es decir, que la Gestalt se comprometió en la realización de un programa de psicología general, tal como lo hizo el wundtismo, al igual que se lo plantearon, al menos en cierta forma, el funcionalismo norteamericano (que se desenvolvía en paralelo con la Gestalt), y, en un plano ajeno al mundo académico, el psicoanálisis, que progresivamente fue más allá de una teorización sobre el trastorno mental y del establecimiento de una técnica terapéutica.

Como hemos dicho, los gestaltistas estaban de acuerdo con los wundtianos en que el objeto de la psicología había de ser la consciencia, pero rechazaron sus supuestos teóricos y metodológicos. Para aquéllos el error de la escuela de Leipzig había sido pretender estudiar la consciencia partiendo del apriorismo de que en ella se daban unidades, elementos o átomos directamente experienciables tras la oportuna introspección analítica. Por consiguiente, los gestaltistas, al plantearse el estudio de fenómenos significativos globales de la consciencia, tuvieron que desechar tal enfoque metodológico, en favor de los experimentos semi-informales (y en alguna ocasión formales), y, sobre todo, apoyándose en el análisis fenomenológico, esto es, en una

autoobservación de lo que encontraban directamente en la consciencia, (sin presupuestos ni prejuicios de ninguna naturaleza). Tal observación fenomenológica posibilitaría el acceso a los contenidos significativos de la consciencia (Caparrós y cols., 1989), que no era precisamente lo que interesaba a los wundtianos, comprometidos con un análisis experimentalista.

En resumen, en nuestra opinión, y con apoyo en Leahey (1980) y Marx e Hillix (1963), los postulados esenciales de la psicología de la Gestalt pueden considerarse los siguientes:

1. La psicología ha de centrarse en el estudio de la experiencia inmediata del organismo, pero no analítica o atomísticamente, sino como totalidades, como la experiencia venida dada.
2. Los fenómenos psíquicos son estructuras dinámicamente constituidas, en las que el todo es algo más que las partes, poseyendo tales totalidades o configuraciones (*Gestalten*) propiedades genuinas que no están presentes en sus partes.
3. El análisis fenomenológico es el único acceso metodológico válido para lograr los anteriores objetivos.

#### El trabajo fundacional de la Gestalt: antielementalismo

Tiene cierto interés referir con algún detalle el trabajo fundacional de la psicología de la Gestalt, *Estudios experimentales sobre la visión de movimientos* (Wertheimer, 1912), realizado en el Instituto de Psicología de Francfort. Se relata en muchos textos de historia de la psicología que ello se debió un poco al azar: Wertheimer iba de vacaciones camino de Renania, haciendo una parada en Francfort para adquirir un estroboscopio (aparato que permite iluminar, mediante pequeños destellos espaciados regularmente, un cuerpo dotado de movimiento de rotación o movimiento vibratorio), el cual necesitaba para demostrar experimentalmente las ideas que tenía en la mente. En esta ciudad estableció contacto con Schumann, que en aquel mismo verano de 1910 había llegado al Instituto de Psicología de Francfort, el cual ofreció a Wertheimer un lugar en dicho centro para trabajar, proporcionándole un taquistoscopio, aparato que también necesitaba para sus investigaciones.

Koffka se incorporó por entonces al Instituto y unos meses después Köhler, los cuales actuaron como sujetos experimentales en el trabajo fundacional de la Gestalt.

Los resultados de la investigación sobre la visión de movimientos mostraron con elegancia que, al menos en ciertos fenómenos perceptivos, como el movimiento aparente (*fenómeno phi*), la base teórica y la metodología wundtianas se mostraban inútiles y no así la perspectiva gestaltista: el todo perceptual es experimentado como una estructura global, pudiendo únicamente ser descrito como tal *todo* y no a partir de un análisis atomista. Los gestaltistas insistieron en que la psicología había de ocuparse de tales *Gestalten* de la experiencia perceptiva, precisando paulatinamente los principios que regulaban esos fenómenos significativos de la consciencia.

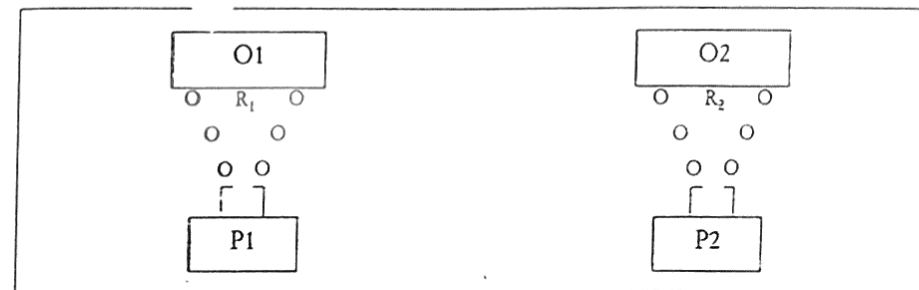


Figura 2. Esquema del experimento sobre el fenómeno *phi*.

Recordemos lo esencial del experimento, según describe Sambrin (1982), teniendo en cuenta la figura 2.

En un ambiente oscuro, se ilumina mediante un rayo ( $R_1$ ), emitido por un proyector ( $P_1$ ) un objeto ( $O_1$ ) situado a la izquierda del observador. Después de algunos segundos se apaga tal rayo de luz y en rapidísima sucesión (fracciones de segundo, óptimamente 60 milisegundos) se ilumina ( $R_2$ ) un segundo objeto idéntico al anterior ( $O_2$ ) colocado a la derecha del observador. El resultado perceptivo es ver un único objeto que se desplaza de izquierda a derecha.

Lo que sucede en la consciencia no puede ser explicado a partir de lo que objetivamente acontece, o, dicho de otra manera, la percepción del movimiento aparente no se esclarece a partir de la experiencia sensorial tal como la entendían los wundtianos. Hay algo que se crea, algo subjetivo que supera la explicación elementalista que pudiera darse con un análisis introspectivo: a ese algo lo llamó Wertheimer *fenómeno phi*, evitando el epígrafe movimiento aparente que se prestaba a interpretaciones confusas, como por ejemplo entender el fenómeno como una simple ilusión.

Como indican Caparrós y cols. (1989), se estableció que *phi* es un algo que, al mismo tiempo que se construye sobre los elementos percibidos, los abarca y los unifica, y, por otro lado, su contenido fenoménico surge de una complementación subjetiva, creándose hechos que realmente no han tenido acceso a la consciencia desde los objetos externos. En resumen, es un fenómeno originario e irreductible, que emerge de ciertas relaciones que dejan de existir desde el momento en que los elementos son considerados aisladamente, un fenómeno que se destruye si se analiza al modo wundtiano, esto es, a partir de la hipótesis del mosaico o de la gavilla, que trata de explicar el fenómeno perceptivo teniendo en cuenta meramente la yuxtaposición de las sensaciones engendradas, desvinculadas entre sí y sin interacción entre ellas, como las piezas de un mosaico colocadas unas al lado de las otras, o las ramas de trigo que conforman una gavilla.

Y es que Wundt y los restantes asociacionistas se limitaban a interpretar los componentes perceptivos desde abajo, exigiendo los descubrimientos de la Gestalt lo

que Wertheimer (1944) denominó una interpretación *desde arriba*, porque las partes componentes exhiben características debidas a su posición dentro de una estructura mayor, de modo que el *todo* determina el significado de sus partes.

*El aprendizaje por perspicacia y el pensamiento productivo: antiempirismo*

Pero no fue sólo la crítica antiatomista o antielementalista derivada de lo anterior la que mantuvieron los gestaltistas, sino que también manejaron una crítica antisociacionista, pues aun contando con el factor experiencial, se opusieron al asociacionismo mecánico tradicional.

Una consecuencia de tal posicionamiento fue revisar el papel de la experiencia. Sin caer en perspectivas innatistas, ni en un rechazo absoluto del valor de la experiencia o práctica, los gestaltistas pusieron en duda el valor de ésta, al menos como se entendía en el asociacionismo de aquellos tiempos. Esto se evidenció claramente en los trabajos de Köhler (1917) sobre el aprendizaje por perspicacia, intuición o *invisión* (*Einsicht*), en base a experimentos con pollos y chimpancés en Tenerife, todo lo cual está recogido en su libro *Pruebas de inteligencia en antropoides*.

Köhler se opuso a la tesis de Thorndike sobre el aprendizaje animal en base al ensayo-error, defendiendo una teoría que implica la posibilidad de captar relaciones significativas entre los componentes participantes en el aprendizaje, lo que en ciertos animales alcanza la capacidad de *darse cuenta* de la solución de un problema de forma súbita, intuyendo perspicazmente el *todo* significativo.

Köhler (1917) experimentando con pollos se percató de que la explicación de una conexión estímulo-respuesta por la mera práctica (ensayo-error) era inadecuada, al verificar que tales animales captaban estructuras y relaciones en los estímulos perceptivos: es clásico, en este sentido, recordar el experimento en el que unos pollos eran entrenados para obtener alimento cuando picoteaban sobre una superficie gris clara, alimento que no lograban si picoteaban sobre una superficie gris oscura; si se les mostraba después tal superficie gris clara junto a una otra aún más clara, los pollos no picoteaban, como era de esperar (en función de la teoría conexionista) en el gris claro del entrenamiento previo, sino en la más clara de las dos superficies, prueba de que habían sido capaces de percibir una relación: el alimento está bajo la superficie más clara.

Por otro lado, en el caso de los chimpancés, Köhler mostró como *Sultán*, uno de ellos, podía encontrar ciertas soluciones valorando, por así decir, la situación estimular, haciendo un inventario de las posibilidades, para poner en práctica de forma inmediata la conducta apropiada, como acceder a un plátano depositado en el exterior de su jaula uniendo dos cañas de bambú que tenía a mano.

Spence (1950), desde el bastión conductista, se opuso a la teoría relacional de Köhler, argumentando defectos metodológicos y carencia de una genuina explicación, pero sin embargo los hechos que éste mostró se acercan mejor, a nuestro entender, a la esencia del aprendizaje superior que las teorías conductistas.

En cuanto al pensamiento productivo, un derivado indudable de la *invisión* o perspicacia, Wertheimer (1945) aplicó los principios gestaltistas al ser humano, re-

chazando la importancia decisiva de la contigüidad y del ensayo-error de Thorndike, para insistir en la posibilidad de utilizar un pensamiento más libre y creativo, en donde los errores tienen utilidad en tanto impiden al sujeto regresar a las ideas que le hayan conducido a ellos (Duncker, 1945).

Como dice Wolman (1960), el pensamiento productivo relaciona los medios con las tareas y los fines, así como con la situación total. Siempre que un organismo se enfrenta con un problema, las tensiones le conducirán a una actividad de resolución de problemas o pensamiento productivo, que se apoya en lo que Wertheimer llamó procesos de *tipo a*, que versan acerca de soluciones decisivas pertenecientes a problemas estructurales, comprendiendo operaciones tales como el agrupamiento, la reorganización y el descubrimiento de características esenciales. Por el contrario, los procesos de *tipo y* se oponen al pensamiento productivo, pues llevan a soluciones prematuras, desenfoces, etc., siendo los procesos que corresponden al aprendizaje por asociación, condicionamiento o ensayo-error. También habló Wertheimer de procesos *tipo b*, que son en parte productivos y en parte mecánicos.

Una de las ideas más importantes de la teoría de Wertheimer acerca del pensamiento productivo se refiere al enfoque y al reenfoque: en lo primero se produce un cambio o transición desde un punto de vista subjetivo o personal a un punto de vista más neutral, con una aprehensión objetiva de la situación total y de los requisitos estructurales y funcionales, anulándose así la interferencia de las propias creencias y experiencias personales. En cuanto al reenfoque consiste en la obtención de una perspectiva nueva y penetrante, proporcionando un original ángulo desde el cual considerar la cuestión. La repetición, aun dándole cierta utilidad, fue estimada por parte de Wertheimer contraria para el establecimiento y funcionamiento del pensamiento productivo, ya que induce fácilmente a una mecanización y a cerrar las posibilidades de un abordaje abierto de los problemas.

En todo caso, y tal como manifiesta Gabucio (1993), en la obra de Wertheimer sobre el pensamiento no se dan definiciones formales y generales de cada una de las operaciones que participan en el mismo, sino descripciones-explicaciones derivadas de la reconstrucción de situaciones-problemas particulares, lo que torna las tesis de Wertheimer sumamente vaporosas.

*El punto de vista dinámico: antiestatismo*

El punto de vista dinámico penetra en la Gestalt por la influencia de la teoría de los campos de fuerzas de la física entonces en boga. Al respecto, Köhler, en un ensayo titulado *Las formas físicas en reposo y en estado estacionario* (1920), mantuvo que la biología y la psicología podían beneficiarse teóricamente de las aportaciones de la física en lo referente a los campos dinámicos de fuerzas.

El concepto de campo de fuerzas está vinculado a términos como teoría dinámica, distribución de fuerzas, condiciones de equilibrio, interacción entre partes, vectores, valencias, etc., algunos de cuyos conceptos los tomaría Lewin para su psicología topológica, aunque haciendo variadas transformaciones que permitirían su operativización.

Lo que late en la perspectiva dinámica de la psicología de la Gestalt es, por un lado, que el resultado fenoménico no depende de condicionantes de tipo mecánico, sino de una interacción dinámica de fuerzas. Desde otro punto de vista, lo dinámico de la Gestalt apunta a que todo fenómeno psíquico puede ser descrito bajo atracciones o repulsiones u otros factores semejantes: como dice Sambrin (1982), el sentido de atracción que se experimenta hacia una persona, el deseo de evitar una situación desagradable, la complacencia por haber logrado resolver un problema, el darse cuenta de un objeto antes no advertido y el esfuerzo por recordar un rostro conocido, son algunos ejemplos de situaciones psicológicas que acogen la naturaleza dinámica a que aquí nos referimos.

#### La hipótesis del isomorfismo: unidad cuerpo-mente

La perspectiva dinámica de la Gestalt establece y justifica la hipótesis isomórfica, la cual mantiene la existencia de una correspondencia topológica o de orden y no topográfica o de forma, entre los campos fenoménicos de la consciencia y los campos de fuerzas fisiológicas cerebrales. Con ello se establecía una relación muy directa entre lo mental y lo corporal, un correlato entre los procesos mentales y cerebrales, con características funcionalmente idénticas: lo psíquico y lo fisiológico no serían sino dos caras de lo material.

De esta hipótesis deriva que, a procesos tan abstractos como pueden ser los del pensamiento, la memoria o el aprendizaje, se les atribuye un soporte material preciso, pues en último término se entiende que están originados por hechos que prevén movimientos de átomos y moléculas (Koffka, 1935).

El postulado del isomorfismo tiene un corolario muy importante: dada la correlación entre lo fenoménico mental y lo fisiológico cerebral, si conocemos los principios que organizan nuestra experiencia mental, necesariamente conoceremos también los que rigen los acontecimientos que tienen lugar en nuestro sistema nervioso.

Tal principio isomorfista ha sido un campo abonado para críticas feroces contra la Gestalt, habiéndose tachado de reduccionista, especulativo, tautológico, etc., todo lo que tiene, a nuestro entender, algo de cierto. En este sentido, los trabajos neurofisiológicos no han mostrado hasta la actualidad ningún dato que hable en favor de los presuntos campos energéticos de fuerzas correlacionados con los de la experiencia fenoménica, aunque Hebb (1949) pretendió modelizar los presumibles asientos neurofisiológicos de la conducta perceptiva, sin que ello haya recibido mucha aceptación.

#### La actitud fenomenológica: antiexperimentalismo

La Gestalt adoptó un punto de vista metodológico completamente enfrentado al wundtismo: el análisis fenomenológico. Para los gestaltistas lo que había que tomar en consideración de forma privilegiada eran los hechos globales y directos de la consciencia. Ello significaba que el modelo introspeccionista analítico wundtiano estaba de más: lo que interesaba era observar los fenómenos tal como aparecían en la consciencia,

describiéndolos sin prejuicios teóricos o de cualquier otra índole, pues éstos traicionan el mundo de lo realmente experimentado, al reducirlos a esquemas conceptuales, como ocurre cuando uno se atiene a métodos que sólo permitan detectar los aspectos cuantitativos, que ciegan para la observación de lo más esencial, lo cualitativo.

En tal sentido, Köhler (1947) afirmó:

Creo que nunca seremos capaces de resolver los problemas de los principios últimos hasta que volvamos a las fuentes de nuestros conceptos; en otras palabras, hasta que usemos el método fenomenológico, el análisis cualitativo de la experiencia. Nuestros positivistas casi no muestran ningún interés por ello.

Obviamente, este marco metodológico, claramente derivado de la fenomenología, chocó no sólo con el wundtismo, al fin y a la postre en decadencia, sino especialmente con el conductismo empírico, cuyos defensores estaban empeñados en el desarrollo de una ciencia natural y objetiva que estuviera fundamentada en la estricta cuantificación de hechos directamente observables, además de partir de un elementalismo o atomismo de alguna manera semejante al estructuralismo, aunque centrado en los aspectos públicos y medibles de la conducta (contracciones musculares, secreciones glandulares, etc.), ya fueran del animal o del hombre, dada la aceptación de la continuidad entre las especies. Tal enfrentamiento llegó a su apogeo cuando los principales líderes de la Gestalt emigraron a Estados Unidos, donde sólo algunos de los norteamericanos entendieron las propuestas gestaltistas.

#### Los principios de la Gestalt

Construir una teoría de campo de fuerzas significaba para los gestaltistas establecer los principios que diesen cuenta de las interacciones entre las partes constituyentes. En este capítulo los gestaltistas llevaron a cabo descripciones explicativas que aún no han sido superadas, llamando la atención sobre una serie de principios de agrupación (proximidad, semejanza, continuidad e inclusión) y también unos principios rectores de la organización de las figuras (pregnancia, cierre, orientación, tamaño relativo, simetría, lo envolvente y la transposición), conjunto que recogemos de forma sintética a continuación (para profundizar en las aportaciones gestálticas al campo perceptivo, puede consultarse el capítulo correspondiente de nuestra *Psicología General*, 1991).

El principio fundamental de la Gestalt es el de la organización figura-fondo: cada percepción se configura como una totalidad, en donde la porción más estructurada se constituye en figura y el componente más indiferenciado se instaura como fondo. Así, Rubin (1915), investigando con figuras reversibles, encontró que era imposible mantener en un mismo instante la percepción de los dos componentes: una parte se percibe como figura y la otra como fondo o viceversa. Junto a este principio básico se describen otra serie de ellos, que tratan de esclarecer por qué ciertas percepciones ocurren con mayor probabilidad que otras.

- a) Los principios de agrupación. Según Wertheimer (1922), la proximidad, semejanza, continuidad e inclusión de los elementos que componen el estímulo perceptual global determinan en gran parte su estructuración u organización.

En cuanto a la proximidad, en igualdad de circunstancias, los estímulos más cercanos tienden a percibirse formando un todo (*gestalt*). Así, por ejemplo, los asteriscos que aparecen en la figura 3 se perciben como agrupados de dos en dos.

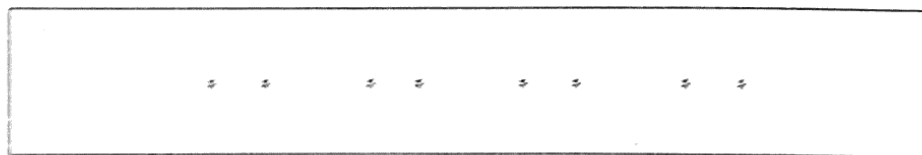


Figura 3. Influencia de la proximidad.

Respecto a la semejanza, en igualdad de circunstancias, los elementos similares del estímulo se perciben también como formando parte de un todo: en la figura 4, agruparemos por un lado las *X* y por otro lado los \*.

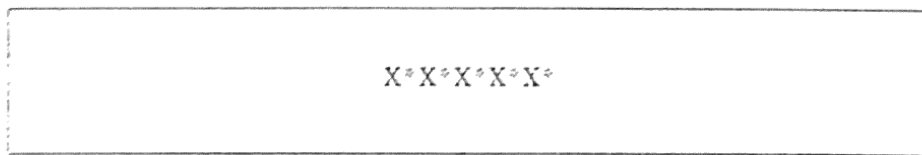


Figura 4. Influencia de la semejanza.

El principio de la continuidad (o de la buena continuación), defiende que, en igualdad de condiciones, tenderemos a percibir como formando parte de una misma figura aquellos elementos que poseen continuidad. Por ejemplo, en la figura 5 veremos una línea horizontal y otra vertical.

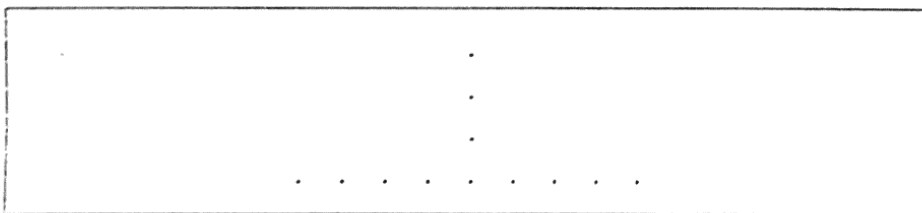


Figura 5. Influencia de la continuidad.

Finalmente, el principio de la inclusión (o destino común) implica que los elementos del estímulo perceptivo se agrupan a partir de su cercanía, dirección de mo-

vimiento común, etc. Por ejemplo, en la figura 6 no captaremos crucecitas distribuidas al azar, sino que veremos dos conjuntos de cruces, uno situado a la derecha y otro a la izquierda.

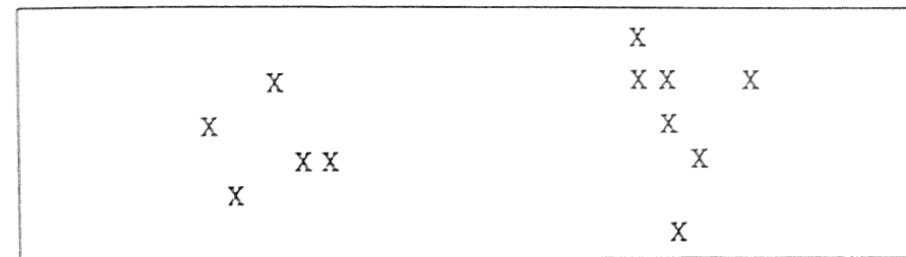


Figura 6. Influencia de la inclusión.

- b) Los principios rectores de la organización de las figuras. Para los psicólogos de la Gestalt el principio más importante que rige la organización perceptual es el de la pregnancia o de la buena figura, que hace referencia a la segregación de los todos perceptuales de los restantes componentes que existan en el campo estimular. Tal organización de una figura sobre un fondo depende de una serie de propiedades: así, las estructuras más completas, simétricas, sencillas y perfectas (*buenas figuras*) tienden a destacarse de las que poseen características contrarias (*malas figuras*). Las *malas figuras*, además, tienden a ser percibidas como sus correspondientes *buenas figuras*: si, por ejemplo, proyectamos taquistoscópicamente una circunferencia inacabada, la veremos como una figura completa. Esta tendencia se denomina principio de cierre o de clausura.

Otros principios influyentes en la organización de una figura sobre un fondo son los referidos a la orientación, el tamaño relativo, la simetría, la envoltura y la transposición o constancia.

En efecto, la integración de una figura se produce más fácilmente en determinadas orientaciones (principio de la horizontabilidad y de la verticalidad) que en otras.

El área estimular más pequeña tiende a articularse como figura (principio del tamaño relativo).

Las áreas simétricas también tienen preferencia a la hora de estructurarse: como figuras sobre las asimétricas, que sirven de fondo (principio de la simetría).

El área envuelta suele organizarse como figura, mientras que el área envolvente lo hace como fondo (principio de la envoltura). Finalmente, la percepción de la figura se mantiene dentro de ciertos límites, aun cuando el fondo se altere (principio de la transposición o constancia), lo cual es muy influyente para la conservación del tamaño, forma, color, etc.

Todos los principios que hemos descrito son aceptables y válidos empíricamente, aunque han recibido algunas críticas. Hochberg (1975), por ejemplo, manifestó que no



todos ellos son tan determinantes como los psicólogos de la Gestalt señalan, cosa que puede verificarse al comprobar los cambios perceptivos que se detectan en ciertas actividades voluntarias, como cuando invertimos, según nuestro deseo, la percepción de figuras reversibles.

Hochberg también indicó que tales principios no terminan de explicar bien ciertos hechos, como los dados en el caso de las ilusiones ópticas.

Las aportaciones de la Gestalt, como antes se dijo en boca de Köhler, no se limitan al capítulo de la percepción, sino que se extienden a los procesos cognitivos (pensamiento productivo, memoria, etc.), el aprendizaje (aprendizaje por perspicacia), la personalidad, la psicología social e industrial (donde los trabajos de Kurt Lewin son especialmente significativos) y la psicología animal, por destacar los campos más notables, donde los referidos principios, con sus naturales ajustes, han tratado de ser aplicados.

### Figuras más representativas y principales aportaciones

#### Max Wertheimer (1880-1943)

Nació en Praga, donde inició sus estudios universitarios, teniendo a Christian von Ehrenfels entre sus profesores. Antes de dedicarse a la psicología, pensó en ser músico e incluso tocó música de cámara con Albert Einstein (Nordby y Hall, 1974). Estuvo en Berlín con Stumpf y Schumann, doctorándose en Wurzburg en 1904 bajo la dirección de Külpe. En 1910 inicia en el Instituto Psicológico de Francfort, bajo la dirección de Schumann, su investigación sobre el fenómeno phi que ya hemos referido, publicando sus resultados en 1912, accediendo así a Privatdozent. Permaneció en Francfort hasta 1916, ocupándose de investigaciones en torno al pensamiento, aunque su obra *Pensamiento productivo* no apareció hasta dos años después de su muerte, es decir, en 1945. En 1916 marchó a la universidad de Berlín, ascendiendo a profesor adjunto en 1922, un año después de que Köhler llegara allí para hacerse cargo de la cátedra de Stumpf, que se había jubilado. Koffka se unió a ambos en Berlín, en calidad de estudiante becario de Köhler, cara a la obtención de su doctorado.

En 1929, Wertheimer retornó a Francfort para ocupar la cátedra que había dejado vacante Schumann, fundando, junto a Koffka, Köhler, Goldstein y Gruhle la revista *Investigación Psicológica (Psychologische Forschung)*, donde tenían cabida las publicaciones de los gestaltistas. Esta revista fue prohibida en 1938 por los nazis, reapareciendo en Norteamérica como *Psychological Research*, bajo la dirección de Köhler. Finalmente se trasladó a Estados Unidos en 1933, a causa de la persecución antisemita de los nazis, siendo acogido por la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales de Nueva York (Bonin, 1983), donde enseñó hasta su muerte, participando activamente en la acogida de refugiados del nazismo. Poco después de su fallecimiento apareció un artículo póstumo en el que resumía las principales ideas de la psicología de la Gestalt (*Teoría de la Gestalt*, 1944).

#### Kurt Koffka (1886-1941)

Nació en Berlín, ciudad en la que se doctoró bajo la dirección de Stumpf en 1908, iniciando su docencia en Giessen, donde estuvo desde 1911 a 1924, llegando a ser catedrático. Antes había sido ayudante en Wurzburg con Külpe y Marbe y en Francfort con Schumann, en donde contactó con Wertheimer y Köhler. En 1927 fue nombrado profesor en el Smith College de Northampton (Massachusetts, EE UU), donde permaneció hasta su muerte. Con anterioridad, en 1924, había sido profesor visitante en Cornell y en Wisconsin.

Fue el más prolífico de los tres líderes de la Gestalt, publicando, entre otros trabajos, cinco monografías que forman sus *Contribuciones a la psicología* (1913-1921); *Las bases de la evolución psíquica* (1921), texto muy conocido en inglés con el título *El desarrollo de la mente (The Growth of Mind)*; *Percepción: una introducción a la teoría de la Gestalt* (1922), artículo que tenía el objetivo de dar a conocer a los norteamericanos la Gestalt y que editó el *Psychological Bulletin*; y *Principios de psicología de la Forma* (1935), libro que dedicó a sus colegas Köhler y Wertheimer, que constituye una buena síntesis de la teoría gestáltica.

#### Wolfgang Köhler (1887-1967)

Nació en Reval (actualmente Tallinn, Estonia), habiendo estudiado en Tubinga, Bonn y Berlín, donde se doctoró en 1909 con Stumpf con una tesis sobre la audición, año en que marchó a Francfort como ayudante de laboratorio en el Instituto de Psicología, dirigido por Wertheimer, llegando a ser Privatdozent en 1911. Por recomendación de Stumpf fue contratado en 1913 como director de la Estación de Antropoides que la Academia Prusiana de la Ciencia tenía en Tenerife, donde estuvo hasta 1920. De las investigaciones aquí realizadas surgió el libro *Pruebas de inteligencia en los antropoides* (1917), que se tradujo al inglés como *La mentalidad de los monos (The Mentality of Apes)*, 1924).

Tras abandonar Tenerife fue nombrado director del Instituto de Psicología de Gotinga en 1921, pasando el año siguiente a la universidad de Berlín, sucediendo a Stumpf por su jubilación. Esta cátedra la desempeñó desde 1922 hasta 1935, momento en que emigró a Norteamérica, integrándose como profesor en el Swarthmore College, pues consideraba imposible el trabajo científico en las condiciones del nacional-socialismo (Bonin, 1983). Fue también profesor visitante en las universidades de Clark y de Chicago.

Entre sus obras destacables están *Formas físicas* (1920) y *Psicología de la configuración* (1929), publicada originalmente en inglés, quizás la obra más sistemática de la escuela, que dedicó a Wertheimer. Es para nosotros de interés recordar que en 1927 pronunció una serie de conferencias en Barcelona, bajo la invitación del Instituto de Orientación y Selección de Personal, una de las cuales se tituló *El problema de la psicología de la Forma*. Otros trabajos a destacar son *El lugar de los valores en un mundo de hechos* (1938), fruto de sus clases como profesor agregado en Harvard (1934-1935)

junto a William James; *La dinámica en psicología* (1940); y con carácter póstumo *La tarea de la psicología de la Gestalt* (1969). En 1971 Mary Henle editó sus *Obras selectas*, una serie de ensayos escogidos. Esta autora también publicó en 1961 *Documentos de la psicología de la Gestalt*.

### Debates, crisis y muerte de la psicología de la Gestalt

La psicología de la Gestalt fue liderada por Max Wertheimer, Kurt Koffka y Wolfgang Köhler, alcanzando en Alemania bastante prestigio, pero sus componentes, la mayor parte de los cuales eran judíos, tuvieron que trasladarse a Norteamérica cuando se inició la persecución nazi, siendo esta corriente tachada allí de oscura y nebulosa, desapareciendo prácticamente tras la muerte de sus creadores (Sahakian, 1975). Sólo Kurt Lewin logró crear una escuela, aunque transformando muchos de los presupuestos gestálticos.

En cualquier caso, el impacto inicial de la Gestalt fue considerable, tornándose durante algún tiempo gestaltista toda la psicología alemana. Pero a partir de la segunda década de nuestro siglo los enfoques fenomenológicos de naturaleza más filosófica que psicológica ganaron la batalla en el país germano y en el resto de Europa. Este movimiento de naturaleza antipositivista, integró los conocimientos gestaltistas en un discurso antropológico-filosófico (Caparrós y cols., 1989), alejado del laboratorio y propiciador de una teorización de carácter espiritualista, que se inclinó hacia los estudios caracterológicos (Klages, Spranger, etc.), psicología que llegó hasta nuestros días en un texto habitual en algunas universidades españolas, *La estructura de la personalidad* de Lersch (1951).

El auge nacional-socialista y la llegada del régimen nazi a Alemania supuso la liquidación de la Gestalt en Europa, que sólo tuvo a partir de entonces algunas posibilidades de desarrollo en Estados Unidos, donde algunos, como Ogden, Wheeler, Brown y otros, siguieron estas ideas. Sin embargo, los gestaltistas no llegaron a crear en Norteamérica una comunidad científica potente, pues la mayor parte de los psicólogos se adscribieron al conductismo, tachando los planteamientos de la Gestalt de filosóficos, alejados de los hechos empíricos y cargados de especulaciones. Y es que la Gestalt llegó a Estados Unidos años después de que Watson publicara su *manifiesto* de 1913, que daba un apoyo positivista a las investigaciones psicológicas. Además, de hecho, como afirma Caparrós (1980), el conductismo era tan asociacionista, elementalista, atomista y mecanicista como el wundtismo, el antihéroe de la Gestalt, por lo que los presupuestos de esta resultaban francamente incómodos a los componentes del conductismo.

En todo caso, hay que decir que la psicología norteamericana no sería lo mismo sin el eco que en ella encontró la Gestalt. Hubieron pocos gestaltistas americanos, pero sus ideas y problemas determinaron en muchos casos las investigaciones funcionalistas y los planteamientos neoconductistas (Caparrós y cols., 1989).

Por otro lado, también hay que referir que, en cierta forma, las teorías de la Gestalt se convirtieron en algo norteamericano en manos del germano Kurt Lewin

(1890-1947), que en 1921 había trabajado como ayudante en el Instituto Psicológico de la universidad de Berlín, junto a Köhler y Wertheimer, pero que finalmente también se ubicó en Estados Unidos a partir de 1935 (ya los dos años anteriores había explicado en la universidad de Cornell, como invitado). Si bien Lewin no puede considerarse como un estricto gestaltista, la orientación holística y dinámica de esta corriente le impresionó, convirtiendo tales ideas en el núcleo de su psicología topológica. Tras la Segunda Guerra Mundial, Lewin se trasladó desde la universidad de Iowa, donde había explicado psicología infantil, al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), del que fue nombrado director del Centro de Investigación de Dinámica de Grupos, falleciendo en 1947, cuando apenas lo había puesto en marcha. Obras suyas de importancia son *Una teoría dinámica de la personalidad* (1935), *Principios de psicología topológica* (1936), *Resolución de conflictos sociales* (1948) y *Teoría del campo en ciencia social* (1951).